

Alicia María Zorrilla:

# «Sin palabras, no somos; con palabras mal escritas, no existimos por entero»

La apertura de la última jornada del VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación estuvo a cargo de la doctora Alicia María Zorrilla, quien presentó la ponencia «Las normas panhispánicas y la norma argentina. Coincidencias y diferencias».

| Por la Trad. Públ. Laura Pucci, integrante de la Comisión de Idioma Español

**E**n el salón Dorée del Palais Rouge, Alicia María Zorrilla nos habló, en principio, sobre la importancia que tiene respetar las normas panhispánicas y la norma argentina para no cometer errores lingüísticos, porque en nuestra sociedad estos errores, lamentablemente, se adoptan como verdades y se fijan, dado que, según algunos, los hablantes no quieren normas. Luego, nos explicó cuáles son las tres causas de discrepancia entre lo que es y lo que debería ser. Subjetivas de primer grado: porque algunos hablantes no consideran que su lengua sea un «bien» valioso, no la gozan como un bien; subjetivas de segundo grado: por carencia de los conocimientos indispensables que atañen a su correcta práctica oral y escrita; y subjetivas de tercer grado: por falta de voluntad para adquirirlos, dado que existen obras normativas y diccionarios que hasta pueden consultar en internet. Por la cantidad de errores que contienen o por la gravedad de estos, muchos textos se presentan como la antología del yerro; revelan que no hubo relectura ni corrección y, si las hubo, los empeoraron. Para ejemplificar esta causa de tercer grado, Zorrilla nos citó la siguiente metáfora: «Un meteorólogo pronosticó para la mañana fuertes vientos, lluvias torrenciales con actividad eléctrica, caída abundante de granizo. El panorama era aterrador. El periodista que lo escuchaba atónito le preguntó: “¿Y por la tarde?”. Y aquel contestó seguro con un gerundio casi imperativo: “Por la tarde, desmejorando considerablemente”. La primera parte del discurso del meteorólogo representa el texto original rumbo a terapia intensiva; la segunda parte, el tratamiento equivocado, la mala corrección de ese texto».

Otro ejemplo que nos citó fue «Vivo sobre un camino rural abnegado por las inundaciones». En este caso, nos explicó que ni la norma panhispánica ni la norma argentina pueden fundamentar el uso del adjetivo *abnegado* referido a un camino rural o a otros caminos, dado que el vocablo denota ‘que renuncia a sus deseos o intereses, generalmente, por motivos religiosos o por altruismo’. El adjetivo correcto es *anegado*. En el texto también



## Alicia María Zorrilla: «Sin palabras, no somos; con palabras mal escritas, no existimos por entero»



es cuestionable que la persona que habla viva *sobre* el camino. Tal vez quiso decir *cerca de*. Zorrilla agrega que este uso no tendría la aceptación de la sociedad o de la cultura. Está al margen de las reglas.

A continuación, hizo mención a las normas panhispánicas. Aquí, aclaró que estas corresponden a todos los países de habla hispana y que empezaron a difundirse en 2005 con el *Diccionario panhispánico de dudas* y se afianzaron en 2009 con la *Nueva gramática de la lengua española*; en 2010, con la *Ortografía de la lengua española*; y, en 2013, con *El buen uso del español*. El objetivo en común: armonizar la sintaxis del español sin olvidar que cada país tiene sus particularidades locales, sus normas ejemplares válidas. Además, destacó la importancia de que no se pierda el camino hacia el perfeccionamiento lingüístico con voluntad lingüística.

Otro aspecto que resaltó fue que en nuestro país debemos estar atentos a los usos correctos locales aunque difieran de las normas panhispánicas, dado que la lengua española no tiene hoy un solo centro (España), sino varios, es decir, cada uno de los países de Hispanoamérica. La norma ha dejado de ser monocéntrica para convertirse en policéntrica, de cada país en que se habla español.

Con respecto a la norma argentina, Zorrilla destacó que esta coincide con la panhispánica en cómo deben usarse los verbos, los gerundios, las preposiciones; las reglas de acentuación, de puntuación y de concordancia; y en cómo debe ser el orden de las palabras en español y en la gradación del adjetivo.

Sin embargo, aclaró que la norma argentina difiere de la de España y de otros países en que, por ejemplo, nosotros utilizamos el voseo, no diferenciamos el empleo del pretérito perfecto simple del pretérito perfecto compuesto, usamos presente con valor de futuro, utilizamos yeísmo y seseo, tendemos a utilizar el género femenino en los títulos, profesiones o actividades concernientes a mujeres y, también, empleamos el diminutivo *-ito* (*cajita, pocito*), entre otras diferencias que mencionó.

Asimismo, resaltó que tener normas locales no denota admitir errores locales; menos aún, usar normas privadas. Además, destacó: «La norma es lingüística, nace con la lengua misma;

luego, pragmática, cuando con creatividad el hablante la practica a diario; y, por último, académica, cuando las Academias reúnen nuestros decires, los estudian, corroboran su difusión y los vuelcan o no en esos libros cuya existencia muchos ignoran».

También, se refirió a la lengua e indicó que esta debe asombrarnos, inquietarnos, preocuparnos y sorprendernos siempre. «La tibieza, uno de los signos de esta hipermodernidad, no coincide con la lengua española que se opone al conformismo, a la rutina, a la monotonía y a la dejadez. Por eso es cambio, pero también deber y esfuerzo. No es un objeto en oferta o de moda para que cada uno lo tome o lo deje. No es patrimonio de un día, sino de toda la vida. No es espejo de un ego, sino de una sociedad que quiere entenderse para ser mejor», reflexionó Zorrilla.

La ponencia llegaba a su fin y, para culminar, nos deleitó con unas palabras como conclusión de la excelente exposición que brindó a todos los presentes en la sala: «La escritura es, sin duda, espejo y lumbre de la mente, de todo el cuerpo, del alma, de la sabiduría o de la ignorancia. Los hombres nos retratamos mediante las palabras —cada día de nuestras vidas comienza con ellas, tiene su forma intensa— y revelamos, casi sin darnos cuenta la inteligencia, rigidez, tullimiento, flexibilidad, alegrías, dolor, enojo, demagogia, obsecuencia, búsqueda espiritual, soberbia, templanza, egocentrismo o precipicios lingüísticos en los que caemos sin saberlo o sin sentir culpa, pero con inmensas consecuencias. Para evitarlas, para no refugiarnos en una soledad vacía de silencio, del que nacen todas las palabras, para no perderlas aunque las poseamos, tenemos que aprender a aprender nuestra lengua; y este será un ejercicio diario, perseverante, enamorado, arduo, ardiente, fiel, leal a la verdad. Sin palabras, no somos; con palabras mal dichas o mal escritas, no existimos por entero, pues dejan de soñar el mundo, dejan de soñarnos, pero aunque es muy difícil alcanzar la belleza debemos ir tras ella siempre hasta rendirla».

De esta manera cerró la doctora Alicia María Zorrilla su ponencia. Fue una exposición muy interesante que nos dejó a los asistentes más ganas de seguir escuchándola, y así fue. Tuvimos el placer de que formara parte de la mesa de cierre del VI Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación. □